

EDITORIAL

QUIPUKAMAYOC, tercera época, es una revista especializada del Instituto de Investigación de Ciencias Financieras y Contables de la cuatricentenaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La tercera época corresponde a la consolidación de QUIPUKAMAYOC en el umbral del Siglo XXI, un nuevo milenio que augura ser signado por el avance de las finanzas y el comercio y el inicio de una nueva era de desarrollo de la humanidad.

La etimología de la palabra quipukamayoc, proviene del idioma quechua y del avanzado estadio de desarrollo incaico en esta parte de América del Sur. Se denominaba al hombre (alto funcionario del imperio) que llevaba y controlaba las cuentas del sistema, y puede ser representado indistintamente por el contador o el economista de nuestros tiempos.

El rol que desempeñaban estos funcionarios en la antigüedad era muy significativo, porque ellos establecían los grandes y básicos balances de la economía incaica a través de una ecuación simple entre producción y población. El equilibrio entre ambas variables y la disposición territorial fueron para su tiempo un hecho de gran trascendencia, por lo difícil que resulta alcanzar ese equilibrio en la actualidad.

Por lo tanto, el nombre de la revista tiene una gran significación para los peruanos y en especial para la comunidad académica y científica, porque tenemos el compromiso con la historia para ser creativos e imaginarios para solucionar los grandes problemas que nos aquejan durante siglos, problemas que datan desde cuando nos integraron abruptamente al continente europeo mediante la conquista.

Significativamente, Europa emerge al tercer milenio como gran potencia gracias a la consolidación de su proceso de integración económica y monetaria. La Unión Europea y la Unión Monetaria Europea históricamente quizás tengan un significado similar a aquella que cambió el mundo cuando las relaciones económicas internacionales se alteraron por efecto del nuevo eje de la economía mundial. En efecto, el funcionamiento de la economía mundial basado en la libertad del comercio mundial se sustentaba en el rol hegemónico de una Inglaterra que necesitaba de relaciones con los territorios de ultramar, por los limitados recursos y riquezas naturales en ese continente.

Después de la Segunda Guerra Mundial se produce un cambio de eje de gran significación para la economía mundial; el viejo continente devastado debía reconstruirse y gran parte de ese esfuerzo recaía en América, específicamente en Estados Unidos. El país continente era y es una región vasta y abundante en recursos y riquezas naturales, aunada a un desarrollo económico impresionante. No depende de los territorios de ultramar, todo lo contrario, la dependencia era en sentido opuesto, por lo que cambian los términos y el carácter de las relaciones económicas internacionales: del libre comercio se pasa al proteccionismo.

Esta conclusión lógica, resultado de las nuevas condiciones, es altamente perjudicial para las relaciones entre países, la nueva situación agrava la condición de las economías subdesarrolladas, porque les priva de contar con los exiguos recursos derivados del comercio. A lo largo del tiempo se han realizado esfuerzos tratando de superar las barreras proteccionistas, por lo que el diálogo Norte-Sur no ha perdido vigencia. La Organización Mundial de Comercio (OMC), resultado de las conferencias del GATT, es una promesa en este esfuerzo por restablecer la libertad de los mercados internacionales, y ampliar los beneficios de los procesos de integración a todos los países.

La hegemonía norteamericana en la economía mundial hizo del dólar la divisa más apetecible y estable, moneda en que se expresan las reservas internacionales. El marco, el yen y la libra esterlina, componentes de la cesta de divisas más importantes que sirven para regir las finanzas y el comercio mundiales cumplen un rol subordinado. En este contexto, Europa ha tomado la decisión de crear una moneda única: el EURO, como culminación del largo proceso de la integración más importante del mundo. La Unión Monetaria Europea (UME o EMU, por sus siglas en inglés) entrará en funciones el 1° de enero de 1999, cuando el Banco Central Europeo asuma el control de la política monetaria de once de los quince países miembros de la UE, y el 1° de julio de 2002 el EURO reemplazará a los marcos, francos, chelines, liras, florines, pesetas, escudos, etc. La UME permitirá a Europa, según los teóricos que la idearon, estar a la altura de Estados Unidos, y muy por encima de Asia; es decir, el EURO será la moneda del Siglo XXI. Estos acontecimientos se reflejarán en los mercados financieros internacionales y el EURO pasará a ocupar un lugar destacado en el sistema monetario internacional.

Es de suponer que cada país miembro de la UME posee una economía y organización más coherente que los estados componentes de la unión norteamericana. Si se le suman en adelante los cuatro países miembros que aún no han tomado la decisión de participar en una política monetaria única y en una moneda común, y si los éxitos de la integración atraen a los países de Europa Central y del Este (ex

países socialistas), el mundo estaría frente al reto económico y político más trascendente del Siglo: un nuevo cambio de eje de la economía mundial y un retorno a la región europea en sus nuevas condiciones, con el fortalecimiento de su situación económica y monetaria.

Para América Latina, el cambio puede resultar favorable por los lazos históricos que nos unen a Europa, y una oportunidad para intensificar el comercio exterior y mejorar nuestras finanzas, por las nuevas oportunidades que ofrece el EURO. Además, es un ejemplo de emular que nos impulsa a cristalizar nuestros proyectos integradores regionales y subregionales, por la importancia que tienen los mismos en las ventajas que pueden ofrecer en condiciones de globalización del comercio y las finanzas. Esto puede ser una alternativa favorable a los esfuerzos de conformar la Asociación de Libre Comercio de América (ALCA), fijada para el año 2005.

La formación de un gigante económico y político capaz de rivalizar con Estados Unidos afirmará el libre desplazamiento del capital entre regiones y la transparencia de precios, lo que beneficiará a las empresas y a los consumidores, generándose una nueva era de crecimiento y empleo; probablemente las corrientes comerciales sean más intensas y con menos dificultades, pero no tanto como para afirmar que se haya producido un cambio del proteccionismo al libre comercio, en el que nuestra participación en el pasado nos aseguraba cantidades importantes de recursos monetarios que financiaban nuestro crecimiento económico.

La tercera época de la revista coincide con estos nuevos acontecimientos mundiales y con el boom de las finanzas en nuestro país. La cuenta de capital y financiera de la balanza de pagos del Perú registró ingresos del orden de 2 397 millones de dólares en 1993; 4 083 en 1994; de 3 745 en 1995; de 4 564 en 1996, y de 5 880 millones de dólares en 1997. recursos que con creces han financiado los saldos deficitarios de la cuenta corriente y han permitido la ganancia de reservas internacionales (RIN).

Nuevos escenarios en los cuales la revista debe cumplir su rol de promover y difundir el estudio y la investigación de los problemas coyunturales que tengan un gran impacto en el tratamiento de la problemática financiera y contable del país. Es el inicio de una época, rica en experiencias y con nuevos ideales. La primera y segunda épocas cumplieron sus roles promoviendo un gran movimiento favorable a la investigación, hoy hay un número creciente de profesores involucrados en el quehacer científico, gracias a la política y convocatoria del Instituto de Investigación.

Quipukamayoc nació para ser considerado un producto nuevo y necesario dentro de las publicaciones especializadas de la universidad, por eso es una revista del futuro, del nuevo milenio.

En el presente número se incluyen los resultados de dos proyectos de investigación, cuatro artículos elaborados por prominentes miembros del Instituto y dos colaboraciones de expertos internacionales. Por lo tanto, expresa la madurez del trabajo investigativo desarrollado en los dos últimos años.

Lima, junio de 1998.

Dra. Beatriz Herrera García.